



JESUS ESPARZA BRACHO
MARACAIBO. Universidad del Zulia

EL CONCEPTO DE FILOSOFIA Y CONOCIMIENTO EN LUDWIG WITTGENSTEIN*

* Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, el 26-04-89, con motivo del Seminario "Homenaje A. García D."

1. Ludwig Wittgenstein coadyuvó en este mismo siglo al nacimiento de dos de los más importantes métodos filosóficos en la actualidad: el empirismo lógico y el análisis del lenguaje ordinario. Difícilmente podría considerarse a Wittgenstein como autor directo de esas tendencias. Sin embargo, los planteamientos hechos en su *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921), obra de juventud, fueron la principal fuente de las discusiones filosóficas en el Círculo de Viena dirigido por Morris Shlick, donde toma forma de filosofía "anti-filosófica" el empirismo lógico o neopositivismo. Y su obra posterior culminada en *Philosophische Untersuchungen* [Investigaciones Filosóficas] (1945-49) dio un vuelco a las exigencias metodológicas presentadas en el *Tractatus* e inspiró un nuevo método de filosofar: el análisis de las proposiciones del lenguaje ordinario. A Bertrand Russell correspondió escribir una "Introducción" del *Tractatus* en su edición inglesa de 1922, de la cual Wittgenstein prescindió después. Decía Russell:

Hay varios problemas con relación al lenguaje. En primer lugar está de qué es lo que efectivamente ocurre en nuestra mente cuando empleamos el lenguaje con la intención de significar algo con él; este problema pertenece a la psicología. En segundo lugar está el problema de la relación existente entre pensamiento, palabras y proposiciones y aquello a lo que se refieren o significan; este problema pertenece a la epistemología. En tercer lugar está el problema de usar las proposiciones de tal modo que expresen la verdad antes que la falsedad; esto pertenece a las ciencias especiales que tratan de las materias propias de las proposiciones en cuestión. En cuarto lugar está la cuestión siguiente: ¿Qué relación debe haber entre un hecho (una proposición por ejemplo) y otro hecho para que el primero sea capaz de ser un símbolo del segundo?⁽¹⁾

Esta última cuestión es, según Russell, de carácter lógico y constituía el único tema del que Wittgenstein se ocupaba. Es indudable que Russell ponía más de su propia actividad intelectual en la interpretación que hacía del trabajo del entonces joven filósofo, que aquello que realmente trataba de elucidarse y mostrarse en el enigmático libro. En Russell revoloteaban por aquel entonces las ideas de una metafísica construida sobre una concepción atomista del lenguaje y, por ende, del universo, en oposición al monismo idealista de Bradley imperante en Oxford, bajo el supuesto de que a través de la estructura del lenguaje

(1) RUSSELL, Bertrand: "Introducción", *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, Trad. Enrique Tierno Galván. Alianza Editorial, Madrid, 1973; pág. 12.

se descubre la estructura del mundo. Es más, en las cortas líneas que sirvieron de Prólogo en "The Monist" del ciclo de conferencias sobre la filosofía del atomismo lógico, escritas en 1918, Russell reconoce que se inspiró en las ideas de su amigo y discípulo Wittgenstein, pero que desarrolló sin la pretensión de comprometer a su antiguo alumno.

Sin embargo, el propósito de Wittgenstein no fue, ciertamente, construir una teoría acerca del mundo a través del lenguaje, como si fuera posible obtener y descubrir alguna clase de conexión (real) entre los hechos del mundo y las proposiciones. El pretendía únicamente descubrir la estructura de las proposiciones para mostrar por vía negativa aquello que no corresponde a éstas y en virtud de lo cual dejarían de llamarse proposiciones. Las proposiciones se refieren al mundo, pero en cierto modo ellas son también parte del mundo dado que el lenguaje no rebasa los límites de aquél. El tema central de la obra wittgensteiniana no es perfeccionar el lenguaje para, consecuentemente, perfeccionar a través de él nuestro conocimiento del mundo. Nuestro conocimiento del mundo está situado en este mundo. ¿Cómo trascenderlo para mirarlo, por así decir, desde lejos? ¿Co-apreciar "todo lo que es el caso"² si nosotros somos, en cierto modo, parte del caso? Nuestro pensamiento del mundo viene enjaulado por las palabras: sólo podemos decir lo que podemos pensar y sólo podemos pensar lo que podemos decir. Nuestro conocimiento del mundo, el descubrimiento de su estructura, para hablar en el estilo de las metafísicas precedentes, no puede depender del simple análisis del lenguaje o de la construcción de un lenguaje perfecto. Para rebasar el mundo sería necesario rebasar el lenguaje. He allí el defecto de las metafísicas tradicionales: tratar de asir la totalidad del mundo mediante el lenguaje. Como para trascender el mundo es necesario trascender el lenguaje, el conocimiento de aquél se torna inefable. Se avizora, entonces, un nuevo camino, oscuro para las palabras, pero amplio y diáfano para el espíritu³.

2. No es un tratado antimetafísico el *Tractatus Logico Philosophicus*. Es la metafísica de lo inefable o el tratado de la inefable metafísica. Al lenguaje le corresponde otra tarea, no la propiamente filosófica en el sentido tradicional, se concluye de esa críptica obra. Las proposiciones presentan el consistir y el no consistir de estados de cosas, es decir, que las cosas se enlazan entre sí en el estado de cosas como los nombres lo hacen en la proposición. Si esto ocurre, la proposición es verdadera, de lo contrario es falsa. Pero el requisito para obtener este valor veritativo es que ese enunciado lingüístico posea sentido. Una vez que hayamos determinado la verdad de una proposición, lo que no es, por cierto, tarea del lógico, debemos considerarla como parte de la ciencia natural⁴. Las proposiciones —dice— pertenecen a la ciencia, no a la filosofía. Si las proposiciones verdaderas son proposiciones científicas no hay, en absoluto, proposiciones filosóficas. No es, pues, la filosofía una ciencia. No hay un saber filosófico, ni científico ni precientífico. No es la filosofía una ciencia superior o una ciencia de lo universal o de lo general. Se rechaza así, también, una concepción residualista de la filosofía en el sentido de que no es ella un residuo de saber no sis-

(2) "1. Die Welt ist alles, was der Fall ist" (1. El mundo es todo lo que es el caso) (WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, ob. cit., pág. 34).

(3) Yd. *Ibid.*, parag. 6.43, 6.431 y 6.4311 pág. 198.

(4) "4.11. La totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural total (o la totalidad de las ciencias naturales)" (*Ibid.*, pág. 85).

tematizado (aún) científicamente, colocado al lado (paralelamente) del conocimiento científico⁵.

Si no hay proposiciones filosóficas verdaderas, porque en ese caso serían parte de la ciencia, no es porque los enunciados filosóficos sean proposiciones falsas. Simplemente no habría proposiciones filosóficas. El requisito de la proposición (verificable) es su sentido. Las proposiciones filosóficas serían insensatas, pero no con el mismo tipo de carencia de sentido que las tautologías y las contradicciones. Estas últimas son proposiciones sin sentido (*sind sinnig*), aquellas insensatas (*unsinning*). La tautología no posee condiciones de verdad porque es incondicionalmente verdadera; y la contradicción bajo ninguna condición es verdadera⁶.

No hay objetos que correspondan a lo verdadero y a lo falso, como creía Frege; verdadero y falso no son funciones de nombres de objetos. No se podría determinar el sentido de *no-p*, pues los valores veritativos de *no-p* serían los mismos que los de *p* (tanto *p* como *no-p* pueden ser cada una o falsas o verdaderas). Además, no hay nombres de objetos filosóficos que puedan ser funciones de verdad de supuestas proposiciones filosóficas, no existen condiciones de verdad de estos enunciados. Según Frege el significado de un nombre propio es un objeto⁷. Sin embargo, no hay nombres que signifiquen objetos filosóficos.

3. Todo eso llevó a Wittgenstein a concebir la filosofía como una actividad elucidatoria:

4.112 El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.

Filosofía no es una teoría sino una actividad.

Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.

El resultado de la filosofía no son "proposiciones filosóficas" sino el esclarecerse de las proposiciones.

La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos.

4.113 La filosofía delimita el campo disputable de las ciencias naturales.

4.114 Debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable.

Debe delimitar lo impensable desde dentro de lo pensable.

4.115 Significará lo indecible presentando claramente lo decible⁸.

(5) "4.111. La filosofía no es una ciencia natural. (La palabra "filosofía" debe significar algo que esté sobre o abajo pero no junto a las ciencias naturales)" (Ibid., pág. 85).

(6) "4.461. La proposición muestra aquello que dice; la tautología y la contradicción muestran que no dicen nada. / La tautología no tiene condiciones de verdad, pues es incondicionalmente verdadera; y la contradicción bajo ninguna condición es verdadera. / La tautología y la contradicción carecen de sentido. / (Como el punto del cual parten dos flechas en direcciones opuestas). / (Yo no sé, por ejemplo, nada sobre el tiempo, cuando yo sé que llegue o no llegue)." (Ibid., pág. 107).

"4.431. La expresión del acuerdo y desacuerdo con las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales, expresa las condiciones de verdad de la proposición. / La proposición es la expresión de sus condiciones de verdad. / (Con toda razón, Frege la ha puesto al comienzo como aclaración de los signos de su simbolismo lógico. Sólo es falsa en Frege la explicación del concepto de verdad: Si lo 'verdadero' y lo 'falso' fuesen realmente objetos y argumentos en *p*, etc., entonces el sentido de *p* no estaría, según la determinación de Frege, efectivamente determinado.)" (Ibid., pág. 103).

(7) "El significado de un nombre propio es el objeto mismo designado por él: la representación que tenemos es completamente subjetiva; entre el uno y la otra está el sentido que ciertamente ya no es subjetivo como la representación pero tampoco es el objeto mismo". (FREGE, Gottlob: "Sobre Sentido y Significado". Escritos Lógico-Semánticos, trad. C. Luis y C. Pereda. Editorial Tecnos, Madrid, 1974; pág. 34).

(8) Wittgenstein, L.: *Tractatus...* ob. cit., págs. 85 y 87.

Más Wittgenstein no construía una teoría del lenguaje y un lenguaje perfecto, exento de ambigüedades, con el propósito de perfeccionar nuestro conocimiento de la totalidad del mundo o del mundo como totalidad. Su pretensión se situaba del lado opuesto: revelar la estructura del lenguaje para mostrar (sin decir) lo indecible. En las diferentes exposiciones e interpretaciones de la obra de Wittgenstein se suponen muchas cosas que quizá fueron ciertas en las etapas previas a la redacción definitiva del *Tractatus*, pero de las cuales no existe evidencia expresa alguna en esta obra. En efecto, en los *Notebooks 1914-1916*⁹ insistía en que el mundo tenía una estructura fija¹⁰, en la posibilidad de la existencia de un orden a priori en el mundo y en la pregunta acerca de en qué consistiría tal orden¹¹; este camino habría de recorrerlo a través de la lógica¹². Algunos han considerado que el método de Wittgenstein (al menos hasta el *Tractatus* inclusive) es el perfilado en los *Notebooks*, es decir, del descubrimiento de la naturaleza de la lógica al descubrimiento de la naturaleza del lenguaje y de ahí al descubrimiento de la naturaleza del mundo¹³. Esta interpretación, y otras de la misma índole, responde a la influencia del pensamiento de Russell, el cual penetró intensamente en Wittgenstein sin lugar a dudas. Pero recordemos que el *Tractatus* nació, en definitiva, lejos de Russell. Es cierto que Wittgenstein investigó la esencia del lenguaje, esto es, su función y estructura, incluso hasta en *Philosophische Untersuchungen*¹⁴, pero ese análisis dista mucho del atomismo lógico russelliano. Wittgenstein sólo buscaba mostrar lo inefable a través del desvelamiento de la estructura de lo decible, como lo dejó ver en el Prólogo de la obra:

El libro trata de problemas de filosofía y muestra, al menos así lo creo, que la formulación de estos problemas descansa en la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje. Todo el significado del libro puede resumirse en cierto modo en lo siguiente: Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad; y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse. Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al

(9) WITTGENSTEIN, Ludwig: *Notebook 1914-1916*, ed. G. H. von Wright y G.E.M. Anscombe, trad. G.E.M. Anscombe, Harper & Row Pub., New York, 1961.

(10) "The world has a fixed structure". (Ibid., pág. 62c).

(11) "The great problem round which everything that I write turns is: Is there an order in the world a priori, and if so what does it consist in?" (Ibid., pág. 53e).

(12) "My work has extended from the foundations of logic to the nature of the world". (Ibid., pág. 79e).

(13) En este sentido escribía Fann: "El razonamiento que subyace en el método de WITTGENSTEIN probablemente sea éste: Para que pensemos y hablemos del mundo debe haber algo común entre el lenguaje y el mundo. El elemento común debe estar en sus estructuras. Podemos conocer la estructura de uno de ellos si conocemos la estructura del otro. Ya que la lógica nos revela la estructura del lenguaje, nos debe revelar también la estructura del mundo. Queda perfectamente claro que el orden de investigación de WITTGENSTEIN es éste: de la naturaleza de la lógica a la naturaleza del lenguaje y de ahí a la naturaleza del mundo". (FANN, K.T.: *El Concepto de Filosofía en Wittgenstein*, trad. M.A. Bertrán, Editorial Tecnos, Madrid, 1975; pág. 24).

(14) "92. This finds expression in questions as to the essence of language, of propositions, of thought. For if we too in these investigations are trying to understand the essence of language — its function, its structure, — yet this is not what those questions have in view. For they see in the essence, not something that already lies open to view and that becomes surveyable by a rearrangement, but something that lies beneath the surface. Something that lies within, which we see when we look into the thing, and which an analysis digs out. / The essence is hidden from us: this is the form our problem now assumes. We ask: 'What is language?'. What is a proposition? And the answer to these questions is to be given once for all; and independently of any future experience." (WITTGENSTEIN, Ludwig: *Philosophical Investigations*, trans. G.E.M. Anscombe, 3ª ed. The MacMillan Co., New York, 1971; pág. 43e).

pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar. Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente una insensatez¹⁵.

Es por esto que para Wittgenstein la función de la filosofía es delimitar lo pensable para poder delimitar, desde dentro de lo pensable, lo impensable. Mostrará lo indecible expresando lo decible. Pero él consideraba que esto no se puede hacer mediante "proposiciones filosóficas", ya que ha sostenido que no hay un cuerpo de conocimiento filosóficos. Lo contrario sería ir contra las barreras del lenguaje¹⁶. Esta concepción de la filosofía la sitúa en un rol exclusivamente esclarecedor del lenguaje y consagra, por la vía de lo indecible, un absoluto agnosticismo metafísico. Winch denomina "concepción subordinada" a esa idea de la filosofía, pues según tal perspectiva ésta no puede contribuir por sí misma a ningún entendimiento positivo del mundo, su papel se reduce a esclarecer la mente mediante la remoción de confusiones lingüísticas¹⁷. En esa crítica del lenguaje aparece, primeramente, que la aparente forma lógica de la proposición no es su forma real. Esto lo debe Wittgenstein a Russell. Y en esa afirmación radica su método de filosofar en la primera etapa de su pensamiento.

4. Luego que Wittgenstein concluyó la redacción definitiva del *Tractatus Logico-Philosophicus*, más allá del cual, según su creencia, no cabía ninguna otra reflexión filosófica, meditó intensamente sobre muchas de las cuestiones allí planteadas y con un fervor religioso comunicó a sus amigos muy cercanos algunas inquietudes sobre los problemas antes realizados. En su casa de Neuwaldegg, en los suburbios de Viena, el 9 de diciembre de 1931 sostuvo una interesante conversación con Waismann acerca de la naturaleza de la filosofía. Confesaba el filósofo que creía que había algunas cosas que más tarde descubriría por encontrarse en el camino para hallarlas. Esa idea que recorre todo el *Tractatus* era infiel a la fórmula primaria del Proto-*Tractatus*, según la cual la solución a las cuestiones filosóficas nunca debería sorprendernos. Según ha testimoniado Waismann, decía Wittgenstein en aquella oportunidad:

En toda exposición dogmática se debe excluir lo que en cierto modo sea arrogante; pero esto no es lo malo. Más peligroso es todavía otro error, que acecha también por todo mi libro, y es la idea de que existen preguntas a las que más tarde se les podrá encontrar respuesta. No se tiene el resultado pero ya se cree que se está en camino de hallarlo. Por ejemplo, yo he creído que era cometido del análisis lógico dar con las proposiciones elementales, y así escribí: No se pueden hacer conjeturas sobre la forma de las proposiciones elementales, y tenía razón en esto. Veía claramente que aquí no cabía hacer hipótesis y que en esas cuestiones no se podía proceder como lo hacía Carnap, suponiendo, ya de antemano, que las proposiciones elementales constan de relaciones bidi-

(15) Wittgenstein, L.: *Tractatus...* ob. cit., pág. 31. (La palabra *unsinn*, trasladada al español por el traductor como "insentido", aquí es traducida como "insensatez".)

(16) El aserto "el hombre tiene la tendencia de correr contra las barreras del lenguaje" lo emitió Wittgenstein aludiendo a la ética y con referencia a una conferencia que dictó el 2 de enero de 1930 (cuyo texto alemán está, aparentemente, perdido), según testimonio de Waismann (Véase Waismann, Friedrich: *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*, trad. M. Arbolí, Fondo de Cultura Económica, México, 1973; pág. 82).

(17) Véase Winch, Peter: *Ciencia Social y Filosofía*, trad. María R. Viganó de Bonacalza, 2ª ed. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1963; págs. 11-13.

mensionales, etcétera. Pero yo pensaba entonces que podría tratar más tarde las proposiciones elementales. Ha sido últimamente cuando logré salir del error. A la sazón escribí en el manuscrito de mi libro (lo que no se imprimió en el *Tractatus*): Las soluciones a las cuestiones filosóficas nunca deberían sorprendernos.

En filosofía no se puede descubrir nada. No lo acababa de entender y pequé contra ello. La falsa concepción de la que quisiera tratar a este propósito es pensar que podríamos llegar a algo que aún no vemos; que podríamos encontrar algo totalmente nuevo. Esto es un error. En verdad, poseemos ya todo, por cierto presentemente, y no debemos esperar nada. Nos movemos en el recinto de la gramática de nuestro lenguaje corriente y esa gramática ya existe. Por lo tanto, lo tenemos todo y no tenemos por qué esperar nada del futuro¹⁸.

Según eso no hay "descubrimientos filosóficos", no hay algo nuevo que se pueda encontrar. Ello porque nos movemos en el campo de la gramática de nuestro lenguaje ordinario. La gramática ya existe, la tenemos a ella completamente y en ella está todo. No hay algo que descubrir más allá. Aquí se avizora un cambio metodológico: el análisis lógico viene a ser sustituido por un análisis de la gramática de nuestro lenguaje. Del desvelamiento lógico de la forma real de la proposición pasa al análisis de la lógica propia de nuestro lenguaje común, esto es su gramática. Los "problemas filosóficos" producen una sensación de duda (acerca de si debo asentir o no) porque no se formulan claramente, pero no es indispensable buscar la claridad en la lógica formal, ella se encuentra ya en la gramática de ese lenguaje. Por todo esto no hay tesis filosóficas, no hay algo que la filosofía diga:

Si en filosofía se dieran tesis, jamás habría ocasión de discutir, pues serían de tal estructura que todo el mundo debería decir: Sí, sí, esto es evidente. Mientras existan diversas opiniones respecto a una misma cuestión y se pueda disputar, es señal de que no se ha logrado expresarla de manera suficientemente clara. Si se llegara a formulaciones perfectamente claras, a la última claridad, no habría lugar a dudas y a oposiciones, pues estas provienen de un sentimiento que nos dice: Acaban de afirmar algo y no sé si debo asentir o no. Por el contrario si se aclarara la gramática, al tiempo que se procediera pasito a pasito, de forma que cada paso resultara evidente, no podrían originarse discusiones. La controversia surge siempre porque uno se salta algunos pasos o no los expresa claramente, con lo que se da la impresión de que sólo se ha hecho una afirmación que está sujeta a disensión. Escribí una vez: El único método legítimo de filosofar consiste en no decir nada y dejar a los otros la tarea de afirmar algo. Todavía soy de la misma opinión. Lo que el otro no puede hacer es disponer las reglas paso a paso y en el debido orden, de modo que todas las cuestiones se resuelvan de por sí¹⁹.

La elucidación filosófica vendría a ser el medio, la terapia para curar el espasmo mental que sobreviene cuando se nos presentan tesis filosóficas. Si cada problema es abordado analíticamente podemos superar ese espasmo, pues seguramente nos daremos cuenta que el pseudo problema filosófico surge porque no ha sido claramente expresado, porque hay un defecto en la lógica (gramática) de ese lenguaje. Por todo esto Wittgenstein decía que el tratamiento filosófico de un problema es como el tratamiento de una enfermedad²⁰; las tera-

(18) Waismann, F.: *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*, ob. cit., págs. 160 y 161.

(19) *Ibid.*, págs. 161-162.

(20) "255. The philosopher's treatment of a question is like the treatment of a illness". (Wittgenstein, L.: *Philosophical...* ob. cit., pág. 91e); sin embargo se trata de una recuperación gradual, por así decirlo, como escribió Wittgenstein en sus papeles (Zettel): "382. En filosofía no se puede cortar ningún tipo de enfermedad propia del pensamiento. Debe seguir su curso natural, pues lo que importa es la curación paulatina. (De ahí que los matemáticos sean tan malos filósofos)". (WITTGENSTEIN, Ludwig; Zettel, ed. preparada por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, trad. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979; pág. 72).

pias son muy variadas, pero todas se dirigen a curar nuestros males²¹.

Ya no se trata de construir lenguajes ideales como método apropiado para la actividad filosófica. Esta sigue siendo una actividad elucidatoria, pero no se realiza mediante el análisis lógico formal riguroso, según la concepción del segundo Wittgenstein. No hay lenguaje ideal (como pensó todo el positivismo lógico) en oposición al lenguaje ordinario. Aquellos no reemplazan a éstos, sino que son simples auxiliares²².

5. Aquella concepción de la filosofía que domina de dos modos diferentes a dos grandes sectores del pensamiento contemporáneo, el positivismo lógico y la filosofía del lenguaje ordinario, está ligada a un agnosticismo metafísico. En cierta forma la terapia filosófica no era otra cosa que un remedio contra las aseveraciones metafísicas y, en definitiva, concluye en un escepticismo frente al conocimiento filosófico. De una u otra manera las diversas filosofías se presentan como una clase de conocimiento acerca de algo, puede ser acerca del mundo o del lenguaje o de la ciencia o de la moral, por ejemplo. Cuando en forma absoluta se rechaza que ésta sea un conocimiento, entonces queda disuelta la filosofía como asertos acerca de algo y se presenta como una actividad no propiamente cognoscitiva dirigida a esclarecer el pensamiento a través del lenguaje²³. El punto central gira en torno a la palabra conocimiento y su uso en el contexto filosófico.

Quizá el rechazo neopositivista a la posibilidad de un conocimiento filosófico deriva de la reducción que se ha hecho del significado de la palabra conocimiento, restringiendo el ámbito de su uso. Algo así ocurre con los enunciados éticos. No podrá hacer —según aquella concepción— un conocimiento específicamente ético pues enunciados de esta índole serían inverificables; y si de alguna manera son entendidos como descripciones de ciertos estados psíquicos o hechos sociales, automáticamente queda disuelta su especificidad y se "des-

(21) "133. It is not our aim to refine or complete the system of rules for the use of our words inhead - of ways.

"For the clarity that we are aiming at is indeed complete clarity. But this simply means that the philosophical problems should completely disappear.

"The real discovery is the one that makes me capable of stopping doing philosophy when I want to. -The one that gives philosophy peace, so that it is no longer tormented by questions which bring itself in question. Instead, we now demonstrate a method, by examples; and the series of examples can be broken off. Problems are solved (difficulties eliminated), not a single problem.

"The is not a philosophical method, though there are indeed methods, like different therapies". (Wittgenstein, L: *Philosophical...*, ob. cit., pág. 51e).

(22) "Es erróneo decir que en filosofía consideramos un lenguaje ideal, como opuesto a nuestro lenguaje ordinario. Pues esto hace que parezca que pensásemos que podríamos perfeccionar el lenguaje ordinario. Pero el lenguaje ordinario está perfectamente. Cuando elaboramos 'lenguajes ideales', no es para que reemplacen a nuestro lenguaje ordinario, sino precisamente para eliminar alguna dificultad causada en la mente de alguien al pensar que ha comprendido el uso exacto de una palabra común. Esta es también la razón por la que nuestro método no consiste simplemente en enumerar los usos actuales de las palabras, sino más bien en inventar otros nuevos de modo deliberado, algunos de ellos a causa de su apariencia absurda". (WITTGENSTEIN, Ludwig: "Cuaderno Azul", Los Cuadernos Azul y Marrón, trad. F. Gracia Guillén. Editorial Tecnos, S.A. Madrid, 1968; pág. 57).

(23) Vd. ESPARZA, Jesús: "Ética, Normas y Lógica, DIANOIA, Anuario de Filosofía, 1979. Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, México, 1980; págs. 177 - 178.

cubriría" su oculta naturaleza proposicional. Ciertamente no es posible hablar de un conocimiento filosófico en el mismo sentido que se habla de un conocimiento físico. En la hipótesis contraria la discusión queda aniquilada, pues la filosofía no sería otra cosa que una ciencia (al igual que lo es la física, por ejemplo). Pero todavía cabría preguntarse en qué consiste esta peculiar actividad teórica. Podemos llamarla, convencionalmente, conocimiento. Es decir, podemos reconocer su similitud, pero nunca su identidad con el conocimiento.

De hecho en nuestro lenguaje ordinario usamos la palabra "conocimiento" en una pluralidad de sentidos análogos. La negación del carácter cognoscitivo de la filosofía supone una previa delimitación del significado en juego en tal aserto. La expresión de Wittgenstein "acerca de lo que no se puede hablar, mejor es callar", que impone una ataraxia filosófica, está partiendo implícitamente de una reducción del ámbito del lenguaje. Esta reducción no es otra cosa que la ontologización de una teoría del significado. Una teoría del significado cualquiera, como por ejemplo la que se erige sobre la concepción de Frege, no es sustitutiva de la realidad aun cuando sigamos ignorando qué es o cuál es la realidad.

Hay, sin embargo, alguna forma de hablar, algún uso de ciertas expresiones, que podemos llamar filosófica. Tratar de buscar "objetos designados" u "objetos" como significados de ese lenguaje es asumir implícitamente la concepción según la cual el lenguaje sólo sirve para designar. Esta concepción está también presente, a veces de modo solapado, en las diversas metafísicas. La búsqueda de ciertos entes, sean éstos átomos, mónadas o cuestiones más abstractas como el devenir, a la manera de una suerte de realidad, convierte al lenguaje en el jinete del mundo físico.

6. ¿Qué clase de conocimiento es el conocimiento filosófico? ¿Hay, acaso, un lenguaje filosófico? Una y otra cuestión se ligan. Si el lenguaje de la filosofía es el lenguaje de la ciencia, no habrá, en este orden de cosas, otro conocimiento que el científico. ¿Y si el lenguaje de la filosofía fuera un metalenguaje del de la ciencia? ¿Sería en este caso la filosofía un metaconocimiento? De considerarse a la filosofía como un metaconocimiento y de allí implicar que constituye un metalenguaje, entraña reconocer como premisa (inexpresada) el que la ciencia es un lenguaje. La ciencia se presenta como un conjunto de enunciados, algunos de los cuales son de carácter general y otros particular, que permiten, mediante ciertas reglas deductivas, obtener nuevos enunciados. Pero, no obstante expresarse lingüísticamente, ella tiene una aspiración translingüística. En la medida en que sus enunciados son aceptados como verdaderos, se asume que ella reproduce en un nivel teórico a la realidad. No interviene la ciencia en la discusión acerca de la naturaleza de la realidad como totalidad; ese no es su tema, ese es su punto de partida. El científico es, en cierto modo, un realista (desde el punto de vista gnoseológico), aun cuando sea consciente de la provisionalidad y perfectibilidad de su conocimiento. Para él el lenguaje no es otra cosa que el vehículo que le permite transitar intelectualmente el curso de la realidad. En este sentido, de ser considerada la filosofía como un metaconocimiento, tendría algo más que una función metalingüística. A ella tocaría mostrar a la realidad como totalidad, aun cuando no desentrañe su naturaleza. Pero esa mostración se realiza lingüísticamente y esa expresión lingüística también tiene, en analogía con la ciencia, una aspiración translingüística. Sin embargo, el filósofo no tiene criterio para asumir que sus enunciados son una reproducción (teórica) de la realidad; no

existe un criterio de verificabilidad como el que la ciencia tiene. De tenerlo, ya la filosofía no sería más filosofía; no podría distinguirse, en esa hipótesis, de la ciencia. Y, sin embargo, todavía habría la posibilidad de un cierto hablar acerca de la ciencia²⁴.

(24) Vd. *Ibid.*, págs. 182-183.